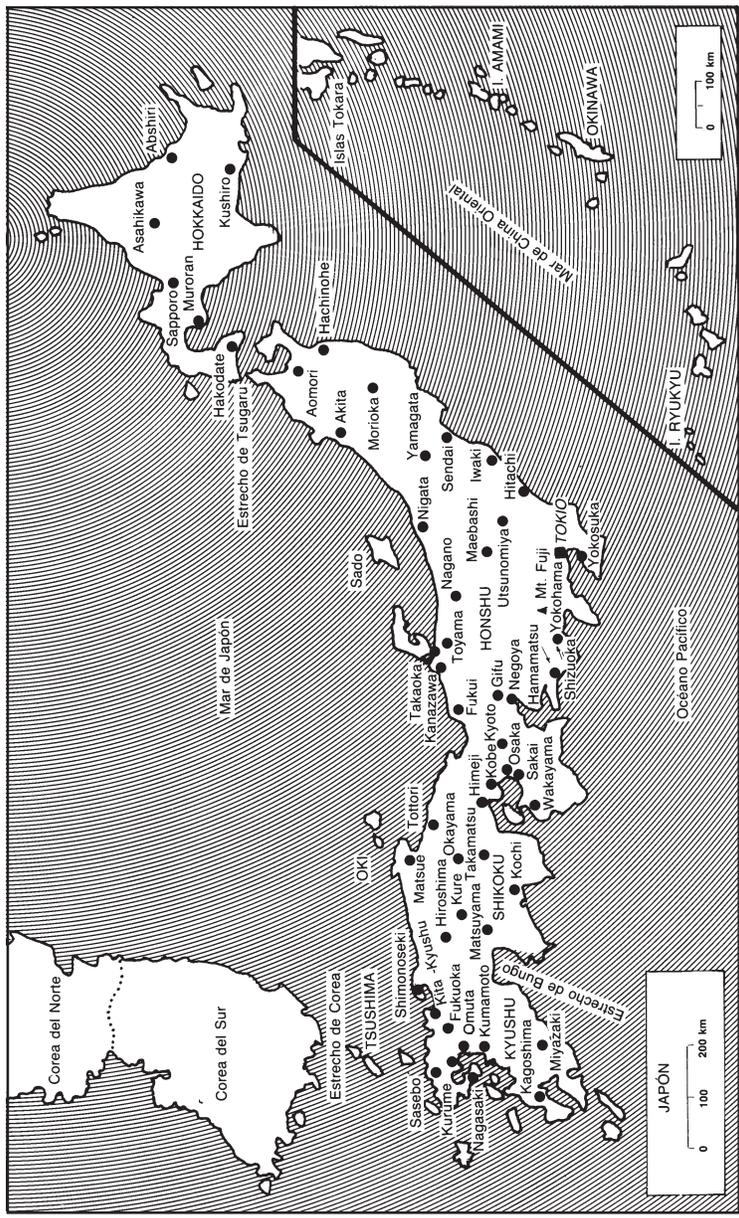




JAPÓN







JAPÓN 2004

CARLOS USCANGA

INTRODUCCIÓN

El año 2004 marcó para Japón la profundización de tendencias de cambio en la economía, la política interna y la exterior. Quizá el rasgo distintivo haya sido que el gobierno de Junichiro Koizumi lograra mantenerse en el poder a pesar de la erosión continua del Partido Liberal Democrático (PLD) y de las tensiones crecientes entre sus diferentes facciones políticas contrarias a los proyectos de reforma estructural. La popularidad de Koizumi ha sido un importante activo que ha neutralizado las posibilidades de crear mayores fisuras en el frágil consenso que le ha permitido mantenerse como presidente del PLD y primer ministro de Japón desde su elección inicial en abril de 2001.

Los signos frágiles de la recuperación económica de Japón se expresaron dentro de una nueva realidad de negocios en que la brecha entre los sectores productivos va haciéndose más profunda en un ambiente cada vez más competitivo. El mercado interno mostró tendencias hacia la expansión, y el sector exportador de productos de alta tecnología ha sido clave para la recuperación de la producción industrial.

Una de las prioridades del gobierno de Japón fue finiquitar la negociación comercial con México para la firma de un Acuerdo de Asociación Económica (AAE) y ampliar así sus esfuerzos para concluir mecanismos similares con sus socios prioritarios en el Pacífico asiático. Esta estrategia de impulsar la liberalización y el avance en los procesos de desregulación de la economía no sólo la percibe Japón como un instrumento de su política comercial, sino como un elemento que facilitará los procesos de reestructuración económica.

Los escándalos de corrupción en que están involucrados diversos personajes de la política japonesa del PLD y de los partidos de oposición han intensificado la pérdida de interés de los ciudadanos en la atención de asuntos políticos y ocasionado una fuerte crisis de credibilidad del sistema de partidos.

Por último, la agenda internacional de Japón durante 2004 fue muy intensa en el terreno de la seguridad y en la continuidad de su alianza con Estados Unidos para luchar contra el terrorismo internacional. El problema de Corea del Norte se mantuvo con alta prioridad y se propugnó por el esclarecimiento del secuestro de unos japoneses por Pyongyang hace un par de años. La extensión de las actividades de Japón en Irak y el replanteamiento de los criterios de seguridad fueron puntos centrales que incidieron en la reconstrucción de la posición de Japón dentro de los asuntos políticos globales.

ECONOMÍA: ¿KOIZUMI KEIKI?

Uno de los principios enarbolados por el primer ministro Koizumi es que sin la adopción de las reformas estructurales sería difícil para Japón el mantener una tasa de crecimiento económico estable. Para ello debe avanzarse en: 1) la ampliación de un programa de restablecimiento de la estabilidad financiera; 2) la revitalización industrial de las corporaciones japonesas; 3) la promoción de nuevas oportunidades en las áreas de negocios; 4) el desarrollo del programa de zonas económicas especiales, iniciativa creada desde abril de 2003; y 5) el fomento e incremento de la inversión extranjera directa en Japón, misma que alcanzó en 2004 más de 97 000 millones de dólares.

La economía japonesa entró en la fase expansiva desde febrero de 2002, aunque se observó una tendencia al estancamiento en octubre de 2004, cuando el índice de la producción industrial y el sector de ventas de grandes cadenas departamentales se contrajeron. Este último sector en particular, que gozó de gran expansión en la década de los ochenta y en la era de la burbuja especulativa de la economía japonesa, se ha visto seriamente afectado por la reducción del consumo interno y por la saturación de ese mercado. Como ejemplo, el grupo Mitsukoshi —uno de los de mayor tradición en Japón, fue fundado desde el siglo XVII— anunció en el mes de octubre el cierre de 10 tiendas y el retiro de voluntario de 800 trabajadores mayores de 40 años.

A este periodo de relativa estabilidad y crecimiento moderado de la economía se le ha denominado “Koizumi Keiki” (progreso), utilizando el mismo

concepto aplicado en etapas similares (Izanami and Jimmu) durante la fase del crecimiento de la economía japonesa después de la segunda Guerra Mundial.

Sin embargo este periodo es completamente diferente a los anteriores; se observa que las tendencias de revitalización de algunos indicadores macroeconómicos han tenido poco impacto en los consumidores japoneses. Además se ha favorecido la concentración en ciertos sectores económicos y en determinadas regiones de Japón —como la central frente al Pacífico y Tokio— a costa de otras áreas geográficas donde no se observan los mismos beneficios.

Otro elemento importante es que los fundamentos de la recuperación económica han estado ligados a factores externos. En 2004 se observó un entorno económico global más positivo con el proceso de recuperación de la economía estadounidense, ya que el exportador es un sector importante para apuntalar la recuperación de la demanda de productos de alta tecnología en los mercados externos, en particular de Estados Unidos y China, con automóviles y equipos digitales (DVD, cámaras digitales y pantallas planas).

La relación con China ha generado un doble efecto. Por un lado está la atracción de los productos de sectores industriales como el siderúrgico y de alto valor agregado que favorecen a los empresarios japoneses. Por el otro, China ha promovido la fabricación de bienes a bajo costo y la introducción de productos a bajo precio que han abierto opciones de artículos con diferentes rangos de precios para satisfacer las necesidades de consumo de los japoneses.

Además se ha observado un aumento de la demanda interna y el incremento de la inversión productiva, en particular en bienes electrónicos digitales. Las compañías japonesas, ante la demanda de la producción, planean incrementar su inversión para ampliar sus facilidades de producción y mejorar su equipo.

Para finales de 2003 se calculaba un crecimiento del producto interno bruto de 1.8% en términos reales, estimación que se incrementó a 2.0% (con una paridad promedio de la tasa de intercambio con el dólar de 113.6 yenes). Aunque el FMI calculó su crecimiento económico en 3.4%, el gobierno japonés lo ubica en un moderado 2.0 por ciento.

Sin embargo, al cierre del año las tendencias optimistas de un proceso de recuperación sostenido se vieron empañadas por el anuncio del Banco de Japón respecto a una contracción de la producción industrial, así como una caída —en el mes de octubre de 2004— de la demanda de bienes de capital por parte del sector privado japonés. A pesar de las tendencias negativas de finales de año, el PIB logró un crecimiento de 2.7 por ciento.

La administración de Junichiro Koizumi ha adoptado la estrategia de avanzar en la reforma estructural y utilizarla como táctica política. Puede mencionarse en particular la privatización de sectores clave, como el servicio postal, con la idea de ampliar su capacidad de maniobra. El éxito de la privatización del servicio postal podrá hacer frente a las inercias existentes en su propio partido para continuar con su plan de gobierno.

Otro punto sustancial observado durante 2004 fue la continuidad de la política del gobierno japonés tendiente a eliminar los factores de riesgo que puedan afectar la recuperación económica. En este sentido se mantuvo una estricta disciplina fiscal y se coartó la tendencia a un exceso de endeudamiento del sector privado que pudiera generar desequilibrios en el sistema financiero. Un ejemplo de lo anterior fue el programa de rescate con fondos públicos del grupo financiero Resona, el quinto más importante en Japón.

Por último, se considera que la fuerte dependencia del sector externo, en particular de lo orientado a bienes de alto valor agregado, y la sujeción a los mercados estadounidense y chino, generan condiciones de alta fragilidad ante una desaceleración de la economía de Estados Unidos, el incremento de los precios del petróleo, las tendencias de la revaluación del yen y los posibles efectos negativos del sobrecalentamiento de la economía china.

La tasa de desempleo en 2004 fue de 4.7%, con una recuperación importante en relación con 5.3% registrado en el año anterior. Durante la denominada “Ofensiva de Primavera” —iniciada en 1956, en la que se sustentó la capacidad de negociación laboral con las principales empresas en Japón— la Confederación de Sindicatos de Japón (Rengo) se centró en la idea del *mantenimiento del empleo*, dejando fuera de la agenda las demandas de incrementos salariales.

Después del largo ciclo de estancamiento de la economía japonesa iniciado a principios de la década de los noventa las relaciones entre el capital y el trabajo han sufrido una transformación radical. El viejo principio del trabajo vitalicio se modificó sustancialmente, pues ahora los trabajadores japoneses tienen que enfrentar la nueva realidad de la inseguridad laboral.

En este sentido, las principales demandas sindicales se centraron en la extensión de permisos a los trabajadores para que atiendan algunos asuntos personales (como el nacimiento de sus hijos), el reemplazo hasta por cinco años para los empleados jubilados, el incremento de 10 yenes a los salarios de los de tipo temporal, y un aumento de 5 200 yenes en las compañías de menos de 300 empleados. En el caso de las grandes corporaciones, el entor-

no positivo o negativo de los negocios se reflejará en los bonos de verano e invierno que tradicionalmente se otorgan a los trabajadores japoneses.

Sin lugar a dudas, una prioridad del primer ministro Koizumi ha sido el avance y ampliación de la política comercial de Japón para la firma de acuerdos de libre comercio y de asociación económica. El Ministerio de Economía y Comercio Internacional (METI, por sus siglas en inglés) presentó el programa de Criterios sobre la Identificación de Países y Regiones para Negociación de Acuerdos de Libre Comercio o de Asociación Económica, en donde se establecen las bases para la selección de sus nuevos socios comerciales, mismos que deben crear un ambiente positivo para Japón, que estudiará si apoya con su capacidad para contribuir a los esfuerzos para el fortalecimiento del poder económico los esfuerzos para la construcción, estabilidad y prosperidad de una comunidad en el Este de Asia, si ello contribuye a que la nación japonesa enfrente sus desafíos políticos y diplomáticos, y si coadyuva a reforzar la posición de Japón en el escenario de las negociaciones multilaterales (incluyendo las de la OMC) mediante la asociación y cooperación con los países y regiones.

Además deberá estar en absoluta correspondencia con los intereses de Japón para ampliar las exportaciones de productos industriales y agrícolas, así como de servicios y flujos de inversión, y mejorar el ambiente de negocios de las corporaciones japonesas por medio de la armonización de los sistemas económicos como la producción de los derechos de propiedad industrial, y también facilitar el movimiento de hombres de negocios. Otro rubro es la eliminación de las desventajas económicas causadas por la ausencia de acuerdos comerciales con otros países y regiones que sí los tienen con otras áreas geográficas.

Asimismo, evaluar su contribución para generar un sistema estable de importación de alimentos seguros, para diversificar los proveedores actuales y para mejorar sus formas de estimular las reformas sociales y económicas de Japón, haciendo a los factores económicos más eficientes en los sectores agrícola, piscícola y forestal. Además, evaluar su impacto positivo en la aceptación de trabajadores técnicos y profesionales para estimular la economía y la sociedad japonesas y promover su internacionalización.

Por último, el documento del METI recomienda indagar la situación de los países o regiones socios y la factibilidad de establecer un acuerdo de libre comercio o de asociación económica. En específico, investigar qué productos es difícil liberalizar en ambas partes dentro de las actuales relaciones comerciales, conocer sus capacidades para remontar esas dificultades, y deter-

minar si esto causaría fricciones o problemas que pudieran afectar el entorno de comercio e inversión. Además, explorar su capacidad para establecer los compromisos dentro de las disposiciones de la OMC y determinar si los acuerdos de libre comercio se enfocarán a la reducción y la eliminación de aranceles como el mejor medio para fortalecer sus relaciones comerciales con sus socios estratégicos.

A principios de 2004 se emprendieron negociaciones con Malasia (13 de enero), Filipinas (9 de febrero) y Tailandia (13 de febrero) con la intención de crear un mecanismo que favoreciera un mayor acercamiento de la asociación económica con Japón, incluyendo acciones de liberalización y cooperación. Además se avanzó en las pláticas con Corea del Sur iniciadas en diciembre de 2003. En este contexto, el METI anunció en febrero de 2004 la creación de una unidad especializada de 80 miembros para el análisis, promoción y negociación de acuerdos comerciales. Esto refleja el interés del gobierno por crear un equipo compacto para atender la nueva agenda de negociación simultánea.

Un mes después, el 12 de marzo, se anunció oficialmente la conclusión de las negociaciones para la firma del Acuerdo de Asociación Económica entre México y Japón, tras 16 meses de negociaciones entre ambas partes. Fue el primer instrumento comercial de carácter comprensivo firmado por Japón, pues incluyó la apertura del mercado de productos agrícolas; además se asentaron varias provisiones sobre liberalización inmediata y gradual en función de los sectores, así como otras disposiciones para facilitar el ambiente de negocios y la cooperación técnica.

La ausencia de un acuerdo comercial con México le ocasionaba a las empresas japonesas una erogación de 400 000 millones de yenes al año. Además era de suma importancia para Japón en tanto pretendía utilizarlo como marco de referencia para futuros acuerdos con sus socios comerciales. México fue el candidato ideal por dos razones: por su importancia en el marco de las estrategias de inversión de las corporaciones japonesas, que se han hecho más intensas con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, y porque las exportaciones mexicanas cubrían un porcentaje muy limitado de productos agrícolas políticamente sensibles para Japón. La firma del mismo se llevó a efecto el 17 de septiembre en la ciudad de México, durante la gira del primer ministro Koizumi por América Latina.

En noviembre, en el marco de la reunión de la Cumbre Ministerial y de Líderes del Mecanismo de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC), celebrada los días 20 y 21 en Santiago de Chile, se anunció la creación de un gru-

po de estudio entre los gobiernos de Ricardo Lagos y de Koizumi con el afán de explorar las opciones para la firma de un acuerdo comercial entre ambos países.

A finales del mes de noviembre, en la reunión del primer ministro Junichiro Koizumi y la presidenta de Filipinas Gloria Macapagal-Arroyo en la reunión del ASEAN+3 (10 miembros de la Asociación de las Naciones del Sudeste Asiático junto con China, Japón y Corea del Sur) en Laos, se anunció que ambos países habían logrado un acuerdo básico para la firma de un mecanismo de libre comercio, mismo que comprende la desgravación inmediata y gradual de 90% de los productos industriales y agrícolas, el establecimiento de medidas para el fomento de las inversiones y el intercambio en el sector de servicios, y además la contratación de las enfermeras filipinas que cumplan con los requisitos de certificación exigidos por el gobierno japonés.

POLÍTICA INTERNA:

ENTRE LA POPULARIDAD, LOS ESCÁNDALOS Y LA SOBREVIVENCIA

Junichiro Koizumi es un político que ha logrado capitalizar su alta popularidad y llevar a la práctica estrategias de sobrevivencia cuando los índices han estado a la baja, a fin de terminar su segundo periodo para septiembre de 2006, cuando concluye su gestión como presidente del PLD. Fuera de los iniciales rangos de 90% de aceptación de su gobierno, logró mantenerse en 2004 entre 40 y 60%. En la encuesta que realizó la cadena estatal de televisión NHK en marzo de 2004 se indicó que el PLD tuvo 31% de aprobación, mientras que el Partido Democrático de Japón (PDJ) mantuvo 11%. Sin embargo se observa que 48% de los encuestados no apoya a ningún partido político.

Dentro de las elecciones para renovar 121 lugares (73 distritos electorales y 48 de representación proporcional) de la cámara alta de la Dieta, celebradas el 24 junio, el PLD sufrió una fuerte caída en las preferencias electorales, lo que benefició al Partido Democrático de Japón (PDJ) con 50 escaños. El PLD ganó 49 y 11 el nuevo Komeito, 4 el Partido Comunista de Japón (PCJ) y 2 el Partido Social Democrático (PSD).

Los medios de comunicación enfatizaron la tendencia favorable a la formación de un sistema bipartidista, pero es un hecho que la baja del PLD en las preferencias electorales estuvo directamente vinculada con el debatido tema de la reforma de las pensiones y con la oposición a la participación de las FAD en Irak.

El tema de las pensiones ocupó un lugar importante en la opinión pública japonesa, tras revelarse que después de haber sido aprobada una iniciativa gubernamental para su reforma se dio a conocer que importantes políticos japoneses, incluyendo al mismo Koizumi, no habían realizado aportaciones regulares. Acarreó la renuncia de Yasuo Fukuda como jefe del gabinete de Koizumi, y hasta del líder del PDJ, Naoto Kan, quien fue sustituido por Katsuya Okada.

La iniciativa de la reforma del sistema de pensiones fue aprobada en la cámara baja de la Dieta y generó descontento entre los ciudadanos, ya que implica menores beneficios y contribuciones más altas. El proceso de envejecimiento de la población y la caída de la tasa de natalidad a 1.29%, la reducción de los trabajadores permanentes, así como la falta de pago o retraso (40%) del sistema de pensiones han puesto en riesgo el sistema piramidal en que se calcula que un japonés promedio debe pagar un mínimo de 13 300 yenes mensuales.

Otro de los temas presentes en la agenda política en 2004 fue el referido a la reforma de la Constitución, después de que el 3 de mayo cumpliera su 57º aniversario. De acuerdo con una encuesta del periódico *Asahi Shimbun*, 53% de los encuestados está a favor, lo que muestra un incremento de 6 puntos respecto a la encuesta realizada en 2001, que marcaba un índice de 47%. Sin embargo el gobierno de Koizumi considera que se necesitan mayores márgenes de consenso y se requiere avanzar en el programa de reformas estructurales.

A finales de septiembre Koizumi reestructuró a su gabinete con la intención de fortalecer la plataforma política para avanzar en la privatización del servicio postal de Japón. Cambió a 11 de los 18 elementos que forman el equipo de gobierno. La creación de una cartera, similar a un ministerio de Estado, para la reforma y privatización del sector postal fue encargada a Heizo Takenaka, persona cercana al primer ministro japonés. Además nombró a Nobutaka Machimura como ministro de Asuntos Exteriores, cuya principal misión es conseguir un asiento permanente para Japón en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Por último cabe mencionar el nombramiento de Kazuo Kitagawa, miembro del partido nuevo Komeito, aliado del PLD, como ministro de Tierra, Infraestructura y Transporte, así como el de algunos políticos de otros grupos en el PLD como el del ex primer ministro Ryutaro Hashimoto.

POLÍTICA EXTERIOR:
LA SEGURIDAD Y LA VISIÓN KOIZUMI PARA AMÉRICA LATINA

Uno de los principales elementos que definen la estrategia de política exterior de Japón es su asociación estratégica con Washington. El gobierno de Koizumi ha seguido y profundizado este esquema. En el marco de la reelección de George W. Bush como presidente de Estados Unidos, Koizumi apuntó que la alianza con Washington es esencial en el mantenimiento de la paz y la estabilidad en el Pacífico asiático, así como para colaborar en asuntos de interés para la comunidad internacional, como la lucha contra el terrorismo.

Una acción que se realizó en este sentido fue la aprobación el 10 de diciembre del Diseño Preliminar del Programa de Defensa Nacional. En este documento se asientan los criterios de acción y los tipos de capacidad defensiva de Japón en los próximos 10 años; se apunta la necesidad de crear unas fuerzas defensivas multifuncionales de carácter flexible y eficaz para atender los nuevos problemas de seguridad, como el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva y misiles balísticos.

Según especifican las metas del nuevo programa, el número de efectivos de las FDA será de 155 000 (5 000 soldados menos respecto al programa anterior), se reduce la cifra de tanques a 600 (300 menos), de los buques escolta a 47 (3 menos), se mantiene la de submarinos en 16, y la cantidad de aviones de combate se limita a 260 (aproximadamente 40 menos). De acuerdo con el documento, el nuevo programa responde a un intento positivo de incorporar la política de defensa dentro de la estrategia de Koizumi denominada Alianza entre Japón y Estados Unidos en el Mundo.

Una las prioridades de la administración Koizumi ha sido apoyar a Estados Unidos en las operaciones de reconstrucción de Irak, a pesar de los incidentes que han involucrado a ciudadanos japoneses y de la creciente oposición interna.

En abril se dio a conocer que tres japoneses fueron secuestrados y posteriormente liberados por sus captores. Sin embargo Shosei Koda no corrió con la misma suerte y fue encontrado su cadáver el 20 de octubre. Koizumi condenó el hecho pero sostuvo el compromiso de su gobierno de mantener las FDA en Irak y reiteró su voluntad de luchar contra el terrorismo. Koda fue el quinto japonés muerto en Irak, después del asesinato de dos diplomáticos a finales de noviembre de 2003, y de dos periodistas que fueron ejecutados en mayo de ese mismo año.

A pesar de estos incidentes, Koizumi anunció la extensión de las operaciones de los elementos FAD ubicados en Irak. El gobierno japonés ha desplegado un total de 2 970 efectivos, incluidos los que operan en la ciudad de Samawah y los miembros de la fuerza área que desempeñan acciones de suministro de equipo. Las tareas de FAD se han orientado al aprovisionamiento de agua, la reparación de instalaciones públicas como escuelas y carreteras, y a la ayuda técnica en hospitales. Después de la negociación exitosa de Koizumi, logró extender un año más las operaciones del FAD en Irak; sin embargo la oposición se mantiene latente en la opinión pública y en algunos sectores políticos japoneses.

Otro tema que estuvo presente en la agenda internacional de Japón a lo largo de 2004 fue, sin lugar a dudas, el relacionado con Corea del Norte, elemento importante para la estrategia diplomática japonesa interesada en insertarse en cuestiones de seguridad regional; lo ha utilizado asimismo como un activo para su política interna.

El 22 de mayo tuvo lugar el segundo encuentro del primer ministro Koizumi con Kim Il Jong; el primero fue en septiembre de 2002. La mayoría del pueblo japonés mostró su beneplácito, pues implicaba la atención al problema de los ciudadanos japoneses secuestrados por Pyonyang entre la década de los setenta y la de los ochenta. Después de la repatriación de cinco de ellos en octubre de 2002, todavía queda por esclarecer o confirmar la muerte de ocho de los 13 que oficialmente reconoce el régimen norcoreano.

El gobierno de Corea del Norte permitió la salida de los hijos de los repatriados, incluyendo a Robert Jenkins, esposo de Hitomi Soga y desertor del ejército estadounidense, mismo que fue liberado de la custodia militar al recibir una baja deshonrosa. Asimismo se comprometió a reanudar las consultas sobre la normalización de las relaciones diplomáticas entre ambos países, suspendidas desde octubre de 2002, después de 12 rondas de conversaciones.

Sobre la proliferación nuclear, Kim Il Jung manifestó el congelamiento de su programa nuclear y del lanzamiento de misiles balísticos, y además la reactivación de la reunión del grupo de los 6, integrado por Estados Unidos, Japón, China, Rusia, Corea del Sur y Corea del Norte.

El gobierno japonés manifestó su intención de otorgar a Corea del Norte 250 000 toneladas de ayuda alimentaria y 10 millones de dólares en asistencia médica en tanto cumpliera con lo acordado en la Declaración de Pyonyang de 2002; asimismo se comprometió a no aplicar ninguna sanción en el marco de la nueva revisión de las disposiciones para el control del comercio exterior y de divisas.

En noviembre una delegación diplomática japonesa realizó una visita a Pyonyang para hacer gestiones a favor de los ciudadanos secuestrados. Corea del Norte reiteró que los ocho ciudadanos restantes están muertos y confirmó que dos nunca entraron a territorio norcoreano. En este contexto, los diplomáticos japoneses anunciaron que se retendría la mitad de las 250 000 toneladas de ayuda alimentaria.

El tema de los ciudadanos japoneses secuestrados es de alta prioridad para el gobierno de Koizumi. A pesar de que desde 2002 el régimen de Kim Il Jung presentó actas de defunción de los mismos, tal evidencia no satisface a Japón, por lo que cada vez más voces reclaman que se adopte una actitud más dura y se impongan sanciones económicas a Corea del Norte hasta que se llegue a esclarecer el asunto.

El ingreso de Japón al Consejo de Seguridad de la ONU como miembro permanente representa la máxima prioridad en su agenda multilateral. En la presentación del documento “A New United Nations for the New Era” ante la 59 Asamblea general de ese organismo el 21 de septiembre, Koizumi expresó la determinación de Japón de buscar su aceptación como miembro permanente y de apoyar la reforma de ese organismo. Asimismo hizo un recuento de la participación de su país en los esfuerzos de reconstrucción en Timor Leste e Irak y de su activa participación en el desarme y la no proliferación nuclear.

Koizumi se refirió a la necesidad de eliminar la causa de país enemigo en la carta de la ONU y apuntó que Japón participa con 19.5% del total de las aportaciones financieras, y está en segundo lugar después de Estados Unidos, que ocupa el primero con 22 por ciento.

Antes de su presentación en la ONU realizó una visita a Brasil y México entre el 13 y 18 de septiembre; en estos países presentó “Una Visión para una Nueva Relación entre Japón y América Latina”, centrada en la cooperación y el intercambio como medios para reorientar los nexos con esa región geográfica, cimentados en los tradicionales vínculos de amistad.

En el encuentro con el presidente brasileño Luiz Inacio Lula da Silva el 16 de septiembre, acordaron asuntos sobre la reforma del Consejo de Seguridad de la ONU, respecto al incremento de la cooperación y las relaciones económicas bilaterales para su revitalización, y acerca de los contactos de Japón con el Mercosur. Se refirieron al centenario de la migración japonesa a Brasil en 2008 y al establecimiento del Grupo de Personas Eminentes del Consejo Japón-Brasil para el siglo XXI.

En la visita a México firmó el AAE junto con el presidente Vicente Fox. Además se abordaron temas para ampliar la cooperación cultural, la reforma

del Consejo de Seguridad, y el establecimiento de acciones de cooperación en el área de América Central. En lo cultural se remarcó el hecho de que Japón fuera designado país invitado en el Festival Cervantino y lo relativo al papel de México en la Expo 2005 Aichi como mecanismos para ampliar el entendimiento entre los dos países.

La Visión Koizumi para América Latina incluye acciones conjuntas en el plano multilateral para lo relacionado con el medio ambiente y con el protocolo de Kyoto, así como para profundizar la cooperación en el desarrollo de recursos e infraestructura y promover la integración regional. Además abarca el papel de América Latina y Japón para el mantenimiento de la paz y la estabilidad mundiales.

SOCIEDAD:
ENTRE LA INSEGURIDAD Y LOS SUICIDIOS POR INTERNET

El prolongado periodo de estancamiento de la economía japonesa y el todavía endeble proceso de recuperación han generado importantes cambios en su sociedad. Pese al avance vertiginoso en la transformación de Japón como generador de las nuevas tecnologías de información que definirán el perfil del mundo en el siglo XXI, en el pueblo japonés se observan cada vez más un profundo pesimismo y una gran inseguridad.

La crisis de credibilidad del sistema político y del aparato de gobierno, la inseguridad en el empleo, el proceso acelerado de envejecimiento, así como el nuevo patrón volátil de comportamiento de los jóvenes frente al trabajo representan algunas expresiones de una realidad distinta que ahora debe enfrentar la sociedad japonesa.

Se observa una tendencia al aumento de la criminalidad desde 1990. En ese año se registraron 1 600 millones de incidentes, en tanto que en 2004 llegaron a 2 500 millones, después del máximo histórico en 2002 de 2 800 millones de casos denunciados. La participación de extranjeros en estos actos se ha incrementado. De acuerdo con el periódico *Asahi Shimbun*, en la primera mitad de 2004 se arrestó a más de 10 000 indiciados. A la par se observa un aumento de la delincuencia juvenil: del total de casos reportados en 2004, más de 40% fue perpetrado por jóvenes.

De acuerdo con el “Libro Blanco” del Ministerio de Justicia, el declive de las estructuras tradicionales de comunicación de la familia en Japón y la pérdida de valores han contribuido al incremento de los actos de criminalidad de las

nuevas generaciones, incluyendo el robo y el homicidio. Es preciso ampliar las redes para la prevención y generar más programas de orientación juvenil.

La poca capacidad de autorrenovación de la sociedad japonesa, cuya expresión más importante se manifiesta en una estructura educativa jerárquica que alimenta un modelo de férrea competencia, presenta notables rasgos de deterioro. Cada vez son más los alumnos que no asisten de manera regular a la escuela: en 2002 alrededor de 209 000 faltaron más de 54 días en el año escolar en la primaria y la secundaria, y aproximadamente 132 000 expresaron que la razón sustancial era que no les gustaba.

La frustración en la escuela, producto de su sistema de alta presión y entorno de incertidumbre laboral, así como la incidencia de otros factores de carácter individual, han generado un nuevo fenómeno que en 2004 ocupó un lugar importante en las noticias nacionales: los pactos suicidas por Internet.

Se han presentado varios casos de suicidios colectivos cuyos integrantes se pusieron en contacto vía Internet; la mayoría manifestó estar cansada de su existencia y buscar un compañero para quitarse la vida. Su rango de edad fluctuaba entre 20 y 40 años. Durante 2004 se presentaron 92 casos que involucraron a 555 personas, y en general el número de suicidas en Japón fue de más de 30 000.

REFLEXIÓN FINAL

El año 2004 fue testigo de un amplio rango de esfuerzos internos e internacionales para reajustar el proyecto económico y político de Japón. El legado de la “década perdida” de Japón mostró una considerable erosión de los fundamentos que habían generado las bases de la recuperación después de la segunda Guerra Mundial y su conversión en una potencia económica mundial.

Las inercias para avanzar en un proceso integral de reforma han encontrado más obstáculos, aunque se han salvado gracias a la habilidad política y el carisma de Junichiro Koizumi. Sin embargo el tiempo se agota para que el primer ministro logre dejar los cimientos en que se fundamentará la renovación de las estructuras políticas y económicas ya disfuncionales para el proyecto de nación y su proyección global de Japón para el siglo XXI.

Las nuevas realidades que está enfrentando Japón en su proceso de participación activa en el escenario político internacional han llevado a un acercamiento más estrecho con Estados Unidos y una sincronía diplomática en su apreciación de la seguridad mundial y la lucha contra el terrorismo.

En este contexto la sociedad japonesa tendrá que ajustarse a las consecuencias de la internacionalización y enfrentar las incertidumbres generadas por una estructura económica endeble y segmentada en la creación de nuevos ganadores dentro del ambiente de negocios.

La revolución en las tecnologías de información y la creación de una sociedad del conocimiento no van a erradicar las disfunciones sociales crecientes. Muchos japoneses no encuentran un lugar o son desplazados ante el aislamiento y la no identificación de su espacio en una estructura social emergente.

APÉNDICE

<i>Nombre oficial</i>	Japón
<i>Capital</i>	Tokio
<i>Extensión territorial (miles de km²)</i>	378
<i>Población 2002 (millones)</i>	127
<i>Religión(es)</i>	Mayoría sintoísta. Existe una minoría budista, protestante y católica
<i>Idioma</i>	Japonés
<i>Moneda¹</i>	Yen/Y
<i>Gobierno</i>	Monarquía constitucional con una democracia representativa
<i>Emperador</i>	Akihito
<i>Principales organizaciones políticas</i>	Partido Demócrata de Japón, Partido Comunista de Japón Komeito, Partido Demócrata Liberal, Partido Liberal, Nuevo Partido Conservador, Partido Social Demócrata
<i>Miembros clave del gobierno:²</i>	
<i>Primer ministro</i>	Junichiro Koizumi
<i>Ministros clave:</i>	
<i>Finanzas</i>	Tanigaki, Sadakazu
<i>Relaciones Exteriores</i>	Kawaguchi, Yoriko
<i>Economía, Comercio e Industria</i>	Nakagawa, Shoichi
<i>Gobernador del Banco Central</i>	Fukui, Toshihiko

¹ Para tipo de cambio véase el anexo estadístico.

² La última revisión de estos datos se llevó a cabo en mayo de 2005.

Fuente: diversas.